



PARROQUIA DE
LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIÓCESIS DE QUERÉTARO

admonsagradafamqroar@gmail.com – *www.lasagradafamiliaqro.org*
admonsagradafamqro@gmail.com

Parroquia La Sagrada Familia (Facebook) - La Sagrada Familia Qro (Facebook) - 4425861674 WhatsApp



Año 4

No. 07

25 abril 2021

Palabra Dominical IV Domingo de Pascua

Antífona de entrada

La tierra está llena del amor del Señor y su palabra hizo los cielos. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, te pedimos que nos lleves a gozar de las alegrías celestiales, para que tu rebaño, a pesar de su fragilidad, llegue también a donde lo precedió su glorioso Pastor. Él, que vive y reina contigo ...

Ningún otro puede salvarnos

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 4, 8-12



En aquellos días, Pedro, lleno del Espíritu Santo, dijo: "Jefes del pueblo y ancianos: Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, para saber cómo fue curado, sépanlo ustedes y sépalo todo el pueblo de Israel: este hombre ha quedado sano en el nombre de Jesús de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Este mismo Jesús es la piedra que ustedes, los constructores, han desechado y que ahora es la piedra angular. Ningún otro puede salvarnos, pues en la tierra no existe ninguna otra persona a quien Dios haya constituido como salvador nuestro". **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del Salmo 117

R/. La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Aleluya.

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. Más vale refugiarse en el Señor, que poner en los hombres la confianza; más vale refugiarse en el Señor, que buscar con los fuertes una alianza. **R/.**

Te doy gracias, Señor, pues me escuchaste y fuiste para mí la salvación. La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. **R/.**

Bendito el que viene en nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Tú eres mi Dios, y te doy gracias. Tú eres mi Dios, y yo te alabo. Te damos gracias, Señor, porque eres bueno, porque tu misericordia es eterna. **R/.**

Veremos a Dios tal cual es.

De la primera carta del apóstol san Juan: 3, 1-2

Queridos hijos: Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre, pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce, es porque tampoco lo ha reconocido a él.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin. Y ya sabemos que, cuando él se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**



Aclamación antes del Evangelio

Jn 10, 14

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor; yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí. R/.



El buen pastor da la vida por sus ovejas.

Del santo Evangelio según san Juan: 10, 11-18

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

El Padre me ama porque doy mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita; yo la doy porque quiero. Tengo poder para darla y lo tengo también para volverla a tomar. Este es el mandato que he recibido de mi Padre". **Palabra del Señor.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Dirijamos, hermanos nuestros ojos a Cristo, obispo y pastor de nuestras almas, y pongamos en sus manos, con toda confianza, las necesidades de la humanidad.

Después de cada petición diremos: **Jesús resucitado, escúchanos.**

- Por los obispos, presbíteros y diáconos, para que apacienten santamente a los pueblos que tienen encomendados. **Oremos.**
- Por todos los que se sienten llamados al ministerio sacerdotal o a la vida religiosa. para que respondan con generosidad y con un espíritu de servicio como el de Jesús. **Oremos.**
- Por todo el mundo, para que la paz, que Jesucristo concedió a los discípulos arraigue con fuerza, y se alejen de las naciones el odio y las guerras. **Oremos.**
- Por nuestros gobernantes, para que trabajen al servicio de la paz, la concordia y de una vida digna para todos los ciudadanos. **Oremos.**
- Por los enfermos, los pobres y todos los que sufren, para que encuentren en Cristo resucitado luz y esperanza. **Oremos.**
- Por quienes estamos aquí reunidos, para que estas fiestas de Pascua nos reafirmen en la fe y en la esperanza. **Oremos.**

Dios nuestro, que hiciste resplandecer la gloria de Cristo resucitado cuando devolviste la salud al inválido, reúne en una sola familia a los hombres dispersos por el pecado y concédenos que, unidos a Cristo, el buen pastor haz que, uniéndose a Cristo, el buen pastor, experimentemos la alegría de pertenecer a tu rebaño. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, vivir siempre llenos de gratitud por estos misterios pascuales que celebramos, para que, continuamente renovados por su acción se conviertan para nosotros en causa de eterna felicidad.

Antífona de la Comunión

Lc 24, 46-47

Ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se entregó a la muerte por su rebaño. Aleluya.

Oración después de la Comunión.

Buen Pastor, vela con solicitud por tu rebaño y dignate conducir a las ovejas que redimiste con la preciosa sangre de tu Hijo, a las praderas eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

El tiempo de Pascua no nos aleja de los momentos duros de la pasión y muerte del Señor en la cruz. Desde ella nos concedió el perdón: Padre, perdónales; nos prometió el paraíso: hoy estarás conmigo en el paraíso; y nos dio a su Madre como Madre nuestra: Madre, he ahí a tu hijo..., hijo. He ahí a tu Madre. Las dos últimas frases de Jesús, antes de morir, todo está cumplido y Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, son un recordatorio permanente que nos está invitando a vivir una vida de entrega fiel y de cumplimiento lo más generoso posible de la voluntad de Dios, si queremos vivir resucitados con Cristo, buscando las cosas de arriba, los valores del Evangelio predicado por Cristo con su Palabra y con su Vida.



A este domingo cuarto de Pascua suele llamársele el Domingo del Buen Pastor, porque el evangelio hace referencia a Cristo que se presenta como el Buen Pastor: Yo soy el Buen Pastor. Pedro lleno del Espíritu Santo, según hemos visto en la primera lectura, con toda claridad dice a los jefes del pueblo y senadores que ha curado a un enfermo en nombre del Buen Pastor, Jesucristo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Y, a modo de conclusión, añade el apóstol que Jesús, piedra desechada por ellos, se ha convertido en piedra angular: ningún otro puede salvar... puede salvarnos.



Jesús, Buen Pastor y el único que puede salvarnos, ha conseguido que el Padre nos ame tanto que no sólo nos

llame hijos, sino que por el bautismo nos ha hecho hijos suyos. Así lo afirma la segunda lectura: ahora –aquí en la tierra- somos hijos de Dios... y seremos semejantes a Él y la veremos tal cual es, cuando alcancemos, con su ayuda, el paraíso prometido al buen ladrón. En ese

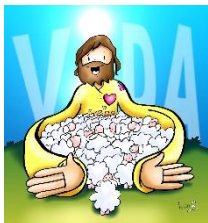


momento, habremos alcanzado la salvación que Jesús nos ganó con su vida, pasión, muerte y resurrección. Estaremos ya

salvados para siempre y, también para siempre, seremos felices con una felicidad total y completa. Jesús es nuestro Buen Pastor. Este tema entusiasmaba a los cristianos de la primera hora. Ellos tenían grandes reparos para representar a Cristo clavado en la cruz, pero les resultaba muy agradable la figura del Buen Pastor. Esto hizo que, como dice un autor moderno, los presbiterios de las antiguas Basílicas suelen estar decorados con mosaicos que representan dos filas de ovejas acercándose a beber de una fuente. La imagen de Jesús Pastor es tan rica, que nos ayuda a comprender su identidad, su misión y su relación con el Padre y con nosotros.

En su predicación, Jesús emplea con un cierto cariño la figura del Buen pastor. Ante las acusaciones de los jefes de los judíos de que comía con pecadores –y es sólo un ejemplo-, para mostrar el amor de Dios hacia cada uno de nosotros, ovejas descarriadas, les dice estas preciosas palabras de san Lucas: ¿quién de vosotros, si tiene cien

ovejas y pierde una de ellas, no deja a las otras noventa y nueve en el desierto, y va en busca de la que se le ha perdido, hasta encontrarla? Y, cuando da con ella, se la echa a los hombros lleno de alegría y, cuando llega a casa, reúne a sus amigos y les dice: Alegraos conmigo, que ya he encontrado la oveja que se me había perdido. Os digo que igualmente habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de conversión.



La misión que el Padre encomendó a Jesús fue conseguir que todas las ovejas formáramos parte del redil de la Iglesia, para así poder vivir por siempre en el redil del cielo. Vino a buscar y salvar lo que estaba perdido y a formar un único rebaño con un solo

Te puede interesar...

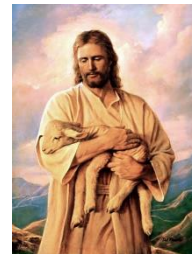
«También nosotros somos como el hijo pródigo». ¡Es tiempo de volver a los brazos del Padre!

Todos hemos escuchado hablar de la parábola del hijo pródigo. Y estoy convencida de que al menos una vez en la vida, nosotros también hemos decidido alejarnos y hemos regresado arrepentidos a los brazos del Padre.

¿Te ha pasado que esas debilidades, de las que ya hasta dabas gracias a Dios por haberte liberado... salen de pronto a atormentarte?

En fuertes crisis vemos que siguen todavía latentes. ¡Uf! Es doloroso encontrarnos con lo que más nos cuesta de nosotros mismos, nuestras debilidades, pecados, manías, heridas...

Pastor. Ese Pastor único es Él. Nos conoce uno a uno y nos conduce por los buenos pastos de la Palabra de Dios y de los sacramentos. Y porque es el Buen Pastor, intenta por todos los medios, aunque respetando siempre nuestra libertad, atraer a las ovejas que todavía no han entrado en su redil. Son preciosas estos versos de Lope de Vega: Pastor, que con tus silbos amorosos/ me despertaste del profundo sueño, / Tú me hiciste cayado de ese leño/ en que tiendes tus brazos poderosos. /Vuelve los ojos a mi fe, piadosos. No son menos preciosos éstos otros de Luís de Góngora: Oveja perdida, ven/ sobre mis hombros; que hoy/no sólo tu pastor soy /sino tu pasto también. /Por descubrirte mejor/cuando balabas perdida, /dejé en un árbol la vida, /donde me subió el amor.



Cristo dio la vida por sus ovejas: dejé en un árbol la vida, donde me subió el amor, acabamos de escuchar o leer. Pero el Buen Pastor ha querido que en el redil de la Iglesia hubiera otros pastores participantes de su pastoreo para bien de las propias ovejas. Dichos



pastores principalmente son los sacerdotes, también del clero nativo, y en cierto modo, también las vocaciones a la vida consagrada.

La Iglesia está necesitada de vocaciones religiosas, y muy necesitada de vocaciones para el sacerdocio. La crisis de vocaciones para el seminario es alarmante en las Iglesias particulares de la vieja cristiandad. A todas horas, y de modo mucho más intenso en esta Jornada Mundial de Oración por la Vocaciones, hemos de pedir al Señor que sean abundantes las vocaciones para la vida consagrada, y que oiga nuestra oración y nos conceda muchas vocaciones sacerdotales para los seminarios. Esa oración la hacemos mucho más intensa, pidiendo al Dueño de la mies que nos conceda, al menos, suficientes vocaciones para nuestro Seminario Conciliar de Nuestra Señora de Guadalupe. Y si son más, mucho mejor.



Que la Virgen, modelo de fidelidad a la vocación, presente nuestra oración al Padre.

Y se nos suma el pavor del «qué pensará Dios». ¿Me verá Dios igual después de ser un desastre, tan pecadora? Pero...¿Por qué permite Dios esto?, ¿le gustará vernos humillados? La parábola del hijo pródigo nos puede ayudar a meditar en varios temas:

El hijo cree que puede con su fuerza. Cuando nos encontramos con nuestros fallos entendemos que no era nuestra fuerza la que nos mantenía «virtuosos», sino la gracia de Dios. En el culmen de su vida espiritual, san Ignacio escribió su famosa oración suscipe: «Toma Señor y recibe toda mi libertad, mi entendimiento, mi voluntad, mi haber y poseer. Todo tú me lo diste, a ti Señor lo devuelvo. Dame tu amor y tu gracia, que esto me basta».



Ignacio se enfrenta con la realidad de que todo lo que sabe, hace, tiene y da: es por gracia. ¿Y el amor?... como hijo pródigo entiende que no valen los aplausos, ni de santos ni de reyes, ni la fama, ni los contactos en el reino ni en el Vaticano.

¡Lo único que necesitamos para encaminarnos es el amor de Dios!

Si no podemos alejarnos de Dios, ¿qué es el pecado entonces? El hijo está avergonzado, sucio exteriormente, pero seguro también, sucio espiritualmente, en su interior. Pero aún en harapos, el padre corre a recibirlo y lo abraza, no se avergüenza de Él.

¿Y por qué si sabía que iba a usar el dinero para sus placeres y negocios, no le negó el dinero ni la posibilidad de irse? Bueno, porque no se trataba de humillarlo, sino de hacerle entender que siempre contaría con su amor.


Eso mismo nos pasa a nosotros como hijos de Dios. Una y mil veces podemos alejarnos, y del mismo modo, volver con el alma adolorida. ¡Jesús siempre estará esperándonos con los brazos abiertos!

Encontrarnos a nosotros mismos. Como dice Pablo: «...No se encuentra lejos de cada uno de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y existimos... Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humano» (Hechos 17).




El pecado nos lleva a vivir como huérfanos. No es entonces cómo percibimos a Dios, sino cómo nos percibimos a nosotros mismos. ¿Nos alejamos por voluntad propia de nuestra naturaleza divina?

Descubrimos quiénes somos en realidad, cuando experimentamos el amor de Cristo. No se trata de ser el hijo mayor y perfecto, sino de confiar que Dios nunca deja de confiar en nosotros, por más que sintamos que lo hemos decepcionado. Somos hijos pródigos varias veces al día, cuando nos confundimos, nos caemos, traicionamos, herimos y dejamos de buscar a Dios. ¡Pero recuerda siempre, puedes volver al Padre!



“Nuestro Señor Jesucristo, al darnos la señal del verdadero amor, nos dice que es desear para el otro lo que yo deseo para mí: «Ama al prójimo como a ti mismo».”

San Alberto Hurtado



La oración es una conversación entre amigos



Gracias

¡Agradecemos de todo corazón el apoyo que nos han brindado tanto en oración como en lo económico, Dios les pague!

PARROQUIA DE LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIÓCESIS DE QUERÉTARO

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO. - ¿Cuál anunciante intenta vender sus productos, proclamando lánguidamente que son más o menos suficientes? ¿Cuál anunciante pretende atraer clientes a un negocio, declarando sin pasión que sus servicios sólo "están bien"? ¡Ningún anunciante lo hace así! Entonces, ¿por qué creemos que podemos evangelizar el mundo con una actitud de aburrimiento, tomando medios medidos, viviendo nuestra fe como si fuera otra obligación que, desgraciadamente, tenemos que cumplir? La evangelización requiere que nos demos cuenta de la grandeza increíble de ser cristiano y que comuniquemos dicha grandeza clara y plenamente. No se trata de un entusiasmo afectado, que utilizan algunos fundamentalistas. No se trata de la manipulación emocional y psicológica, que es un arma de ciertas sectas. Se refiere, en cambio, a la convicción de que la vida cristiana es realmente extraordinaria y a la voluntad de compartir esta grandeza con los demás.